

Achille in Sciro

Francesco Corselli (1705-1778)



ACHILLE IN SCIRO

Francesco Corsezzin (1705-1778)

OPERA DRAMMATICA EN TRES ACTOS. MÚSICA DE FRANCESCO CORSELLI (1705-1778). LIBRETO DE PIETRO METASTASIO. ESTRENADA EN EL REAL COLISEO DEL BUEN RETIRO DE MADRID EL 8 DE DICIEMBRE DE 1744. OBRA RECUPERADA POR EL INSTITUTO COMPLUTENSE DE CIENCIAS MUSICALES (ICCMU). ESTRENO EN EL TEATRO REAL. NUEVA PRODUCCIÓN DEL TEATRO REAL.

Director musical: **Ivor Bolton**

Directora de escena: **Mariame Clement**

Escenógrafa y figurinista: **Julia Hansen**

Iluminador: **Philippe Berthomé**

Licomedes: **Andrea Mastroni - 17, 19, 22, 25, 27 mar**
Grigory Shkarupa - 20, 23, 26 mar

Ulises: **Tim Mead - 17, 19, 22, 25, 27 mar**
Christopher Lowrey - 20, 23, 26 mar

Deidamia: **Francesca Aspromonte - 17, 19, 22, 25, 27 mar**
Francesca Lombardi Mazzuli - 20, 23, 26 mar

Teagene: **Sabina Puértolas - 17, 19, 22, 25, 27 mar**
Leonor Bonilla - 20, 23, 26 mar

Achille/Pirra: **Franco Fagioli - 17, 19, 22, 25, 27 mar**
Jake Arditti - 20, 23, 26 mar

Arcade: **Kenneth Tarver - 17, 19, 22, 25, 27 mar**
David Alegret - 20, 23, 26 mar

Nearco: **Juan Sancho - 17, 19, 22, 25, 27 mar**
Kryzstian Adam - 20, 23, 26 mar

Orquesta Barroca de Sevilla

Salida a la venta: 9 de diciembre de 2019

ARGUMENTO

Aquiles en Sciro

Precedentes:

Testis, la nereida esposa de Peleo y madre de Aquiles, sabedora del oráculo que ha predestinado que su hijo moriría en la guerra de Troya, le obliga a que se refugie en la isla de Sciro donde, oculto tras el disfraz de una mujer, se hace llamar Pirra.

Acto I

Deidamia, hija de Licomedes el rey de Sciro, pese a estar prometida a

Teagenes, se ha enamorado de Aquiles. Este corresponde a esa pasión. Nearco, el preceptor así como cómplice de Aquiles, ignora conocer a Ulises recién llegado a la isla donde sabe se oculta su amigo con la misión de convencerle de que se una a las tropas griegas en la toma de Troya. Nearco, pues, teme que Aquiles sea finalmente descubierto.

Ulises, de hecho, ha reconocido a Nearco lo que corrobora sus sospechas de que Aquiles se encuentra efectivamente



oculto en ese lugar, y le pide que le conduzca a presencia de Licomedes.

Licomedes impone a Dedamia el matrimonio con Teagenes a lo que la muchacha intenta oponerse con todos los medios a su alcance. Al enterarse de ello, Aquiles la reprocha de que no le hubiera informado de esa previa situación; Deidamia se defiende volviendo a confesarle su amor sin límites ni ataduras.

Ulises llega a la estancia donde se halla la pareja y para despertar los afanes guerreros de Aquiles (a quien parece reconocer tras su vestimenta femenina) habla de la guerra, de los ardores del combate, de la gloria que traerá la victoria, despertando al varón que Aquiles lleva dentro. Observando sus reacciones, Ulises está convencido que tras esa muchacha que tan virilmente se manifiesta, se esconde Aquiles.

Teagenes, por su parte, declara su amor a Deidamia, despertando los celos de Pirra-Aquiles. Y Teagenes se asombra, perplejo, de semejante comportamiento.

Acto II

Durante una fiesta, Deidamia invita a Aquiles a que arroje al suelo su copa lo que sería una señal de inequívoca fidelidad hacia ella. Acto seguido, toma en sus manos una lira y entona una tierna y cálida canción.

Ulises ofrece a Licomedes sus ofrendas entre las cuales, para tentar y descubrir así al disfrazado Aquiles, añade una espada. La tentación es enorme y Aquiles sin poder resistirse más toma el arma y acaba descubriéndose.

Ulises entonces invita a Aquiles a que se una a los suyos, que deje la femenina lira que antes ha tañido y empuñe la espada como más le corresponde a un héroe de una estirpe como es la suya.

Nearco intenta detener a Aquiles, llamándole Pirra. Pero Aquiles reivindica definitivamente su nombre y, tras reiterar su amor por Deidamia prometiéndole el regreso, parte con Ulises.

Desesperada Deidamia sigue al amado hasta la playa donde va a embarcarse Aquiles. Teagenes, en vano, intenta consolarla; ella le rechaza otra vez.

Acto III

Aquiles ha pedido ayuda militar a Licomedes y éste le informa, a través de su confidente Arcade, que todo el equipamiento guerrero que necesita ya está dispuesto.

Teagenes, impertérrito, sigue declarando su pasión a Deidamia y ella, de nuevo, le rechaza, pese a lo deseos bien claros que hacia esta unión pone en claro otra vez su padre.

Aquiles, ya vestido con sus ropas guerreras, recibe el beneplácito y la



admiración de Ulises. Su valor en la guerra será decisivo. Arcade les invita a que partan hacia Troya.

Angustiada llega Deidamia rogando a Aquiles que, al menos, le conceda por un día más su compañía. Pero, incitado por Ulises, Aquiles bastante a su pesar, no accede a sus ruegos. Deidamia entonces pierde el sentido y, movido por la repentina piedad que le dicta su amor, Aquiles le promete quedarse.

Deidamia teme que Licomedes descubra la verdadera identidad de Pirra y aún más que entre Aquiles y ella naciera una intensa historia de amor.

Aquiles, decidido de nuevo a partir, dice a Deidamia que su deber es unirse a

los suyos, pero le asegura que volverá. La enamorada muchacha no las tiene todas consigo, agobiada a su pesar por aciagos presentimientos.

Arcade, por su lado, se lamenta de no haber podido burlar la astucia de Ulises para descubrir a su amigo Aquiles.

Repentinamente, es Teagenes el que se dirige al rey Licomedes renunciando a Deidamia en favor de Aquiles. Este queda maravillado por tan desprendido gesto de su rival. Licomedes concede a Aquiles la mano de Deidamia, feliz por un yerno a quien considera un paladín digno del linaje de su hija.

FRANCISCO COURCELLE O CORSELLI (1705-1778)

Andrés Ruiz Tarazona

Es un poco confusa la fecha de nacimiento de este músico. Francés por sus padres, italiano por el lugar, Piacenza, donde nació; y español por la sede principal de su obra musical. La mayor parte de los diccionarios atribuyen su fecha de nacimiento al año 1702 en la ciudad de Piacenza (Parma), pero en otros lugares se dice, sin alterar la localidad parmesana donde vino al mundo, que ello se produjo el 19 de abril del año 1705. Fueron sus padres los franceses Jeanne Médard y Charles Courcelle, este último profesor de danza en la corte de Parma.

Con veintidós años, pues damos por cierto su nacimiento en 1705, ya sucede nuestro músico a Giacomelli, hasta entonces maestro de capilla en la iglesia Stecatta de Parma. Ese mismo año, 1727, Corselli se incorporó como maestro a la capilla musical del Duque de Parma, es decir Carlos, hijo de Felipe V de España e Isabel de Farnesio. Era nacido en Madrid pero rey de Nápoles y más tarde rey de España, al suceder a su hermanastro Fernando VI, un hijo de Felipe V y María Luisa de Saboya. Fernando se enfrentaría a la Farnesio, segunda esposa



de su padre Felipe V, llevándola a La Granja de San Ildefonso (Segovia), entonces un real sitio bastante apartado.

François Courcelle, como nacido en la península itálica, tomó el nombre de Francesco Corselli y pronto se hizo notar, sobre todo tras el estreno en Venecia, en 1731, de sus óperas “Nino” y “Venere placata”, . En Parma ya había estrenado el oratorio “Santa Clotilde” poco antes de viajar a España, donde el rey Carlos II el Hechizado (1661-1700), último de los Austrias, había dado paso a un Borbón

francés, Felipe V, al trono español. Casado el rey, en primeras nupcias, con María Luisa Gabriela de Saboya y poco después con Isabel de Farnesio, esta última animó a Corselli a trasladarse a España.

El 1 de diciembre de 1733 solicitaba el joven Corselli el cargo de profesor de música de los infantes, que pronto le fue concedido. La reina sabía muy bien cuán valioso era, no solo como músico sino por su facilidad y mérito como compositor. Pronto solicitaría el cargo de maestro de la Capilla Real, puesto que no pudo



obtener de momento, pues estaba entonces en posesión del maestro madrileño José de Torres Martínez Bravo (c.1670-1738). Otro músico de origen italiano, Felipe Falconi, ocupaba además la suplencia de Torres. Se dice que el joven Corselli tenía una bonita voz de tenor, además de dominar el violín y el clave. Pronto se sintió a gusto en Madrid, donde fue visto como “una de las criaturas más hermosas” que había en la corte.

Además de ser agradable su aspecto se dijo “ser de un corazón sencillo y noble para todos”.

En Madrid se establecieron muchos músicos italianos durante el siglo XVIII. Basta recordar los nombres de Nicola Conforto, Francesco Corradini, Giovanni Battista Mele, Francesco y Gaetano Brunetti, Felipe Falconi, y el excelente maestro Luigi Boccherini, así como el celeberrimo cantante – y también compositor – Carlo Broschi Barrese, conocido en toda Europa como Farinelli. Era un asombroso “castrato” muy amigo del poeta dramático Metastasio. El conde de Montijo le animó a venir a España con intención de que su asombrosa voz alejase al rey Felipe V de sus frecuentes



accesos de tristeza. El año 1737 cantó para él en el palacio de La Granja de San Ildefonso y causó al monarca tan favorable impresión que este le dijo que solicitase cuanto quisiera. La reina le había ya dicho que pidiese al rey dejar a un lado los frecuentes accesos de insuperable depresión que el monarca padecía. Al parecer, la bellísima voz del maestro italiano, pudo acabar con ellos. El rey llegó a pedir que cantase ante él a diario, nombrándole “familiar criado mio”. Así se incorporó por decreto a la casa real, y con el especial derecho a alojarse, cuando quisiera, en los Reales Sitios. Eso sí, tenía que abandonar sus actuaciones por los teatros europeos y centrarse exclusivamente en la real casa como músico de cámara. Con el paso del tiempo llegó a programar representaciones operísticas en los sitios reales, en el Coliseo del Buen Retiro de Madrid y en el Teatro de la corte en Aranjuez, donde también estuvo en tiempos del sucesor de Felipe V, su hijo Fernando VI, casado con la muy musical reina Bárbara de Braganza.

Durante cuarenta años, desde el 4 de julio de 1738 hasta el año 1778, Corselli fue maestro titular de la Capilla Real y rector del Colegio de Niños Cantores, en la madrileña calle de Leganitos. A poco de llegar a Madrid, el maestro italo-francés contrajo matrimonio con Honorata Carlota Peret de Marie Laboulay, con quien tuvo cuatro hijas. Uno de los problemas con los que Corselli se enfrentó fue el de la renovación del Archivo de Música de Palacio, destruido a causa del

incendio que redujo a cenizas el vetusto Alcázar madrileño la Nochebuena del año 1734, no se sabe si intencionado ante el rechazo que provocó en un rey criado y educado en el de Versalles. No se lamentaron nunca los amantes de la música suficientemente ante aquella catástrofe, en la cual se consumieron entre las llamas tantos libros de coro, tantas obras notables de excelentes compositores que por allí habían transitado.

Gracias a Corselli y a José de Nebra (1702-1768), este último organista primero de la Capilla Real, poco a poco se fue formando un nuevo archivo.

La renuncia al trono de Felipe V, substituido por su hijo Luis I, favoreció la creación de una capilla musical en la iglesia del palacio de San Ildefonso (La Granja, Segovia). Músicos de la Capilla Real se trasladaron a la nueva capilla segoviana. Pero la prematura muerte de Luis I obligó a Felipe V a retomar el trono. El incansable Corselli no paraba de componer. Dejó más de cuatrocientas composiciones religiosas, con o sin orquesta, de las cuales se han conservado 324. También compuso diversas óperas entre los años 1735 y 1748, seis de ellas escenificadas con gran lujo, las dos últimas en colaboración con otros maestros italianos y españoles en Madrid.

En el recuperado Archivo de palacio figuran, gracias a Corselli, obras sinfónicas y de cámara de numerosos compositores italianos y españoles.

La ópera “Achille in Sciro”, con texto de Metastasio y música de Corselli, se estrenó el 8 de diciembre de 1744 en el coliseo del Buen Retiro de Madrid.

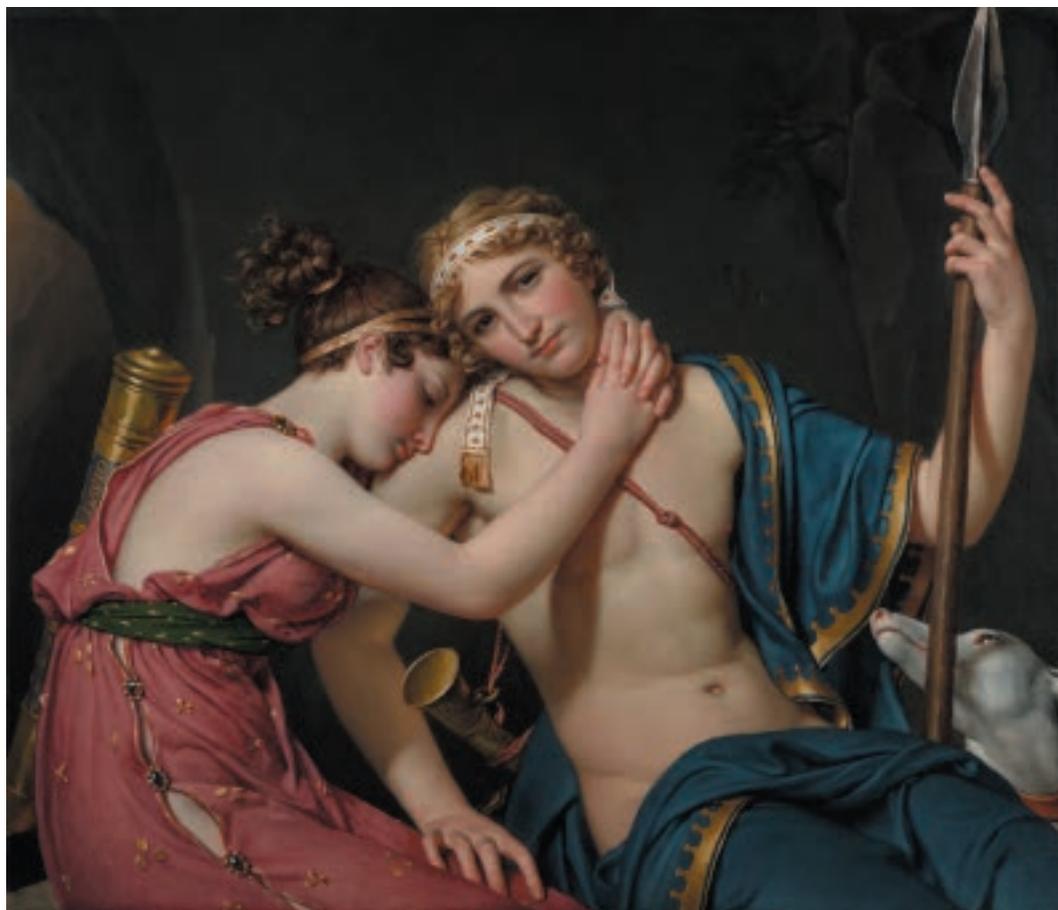
El libreto de Metastasio había sido convertido en ópera anteriormente por compositores como Domenico Sarro, Antonio Caldara, Johann A. Hasse y Leonardo Leo. Muchos más insistirían en este libreto metastasiano después de Corselli, algunos de bastante relieve, como Niccoló Jommelli, Giuseppe Gazzaniga, o Giovanni Paisiello, la de este último estrenada en San Petersburgo en el año 1780.

Con motivo de la boda de la infanta María Teresa con el Delfín de Francia, hijo de Luis XV, se celebraron en Madrid grandes festejos, siendo entonces Corregidor el marqués de Montealto. Uno de ellos fue la representación en el Teatro del Buen Retiro de la ópera “Aquiles in Sciro”, música de Corselli. El papel de Deidamia correspondió a Ana Peruzzi y el de Ulises a Isabel Uttini. María Heras encarnó a Aquiles y Manuela Trombetta a Teágenes. Recordemos que la Trombetta fue madre de la célebre cantante española Catalina Tordesillas.



El 9 de julio de 1746 fallecía el poco feliz monarca Felipe V y el nuevo rey, Fernando VI, perseguido y ninguneado por la Farnesio, pudo desquitarse de aquel menosprecio, al igual que su amada esposa, la muy musical Bárbara de Braganza que incluso componía. La Farnesio deseaba seguir viviendo en Madrid, mandando como lo hacía en vida de su esposo, pero estaba muy equivocada. Al principio se le permitió residir en un palacio que perteneció al Duque de Osuna. Pero allí instigó

cuanto pudo contra la pareja real. Pronto fue enviada a La Granja y ello le enfureció pues, aunque los jardines de aquel palacio evocaron al rey difunto los de Versalles, ella sabía que los reyes no la enviaban allí para disfrutar de ellos sino para dejarla inmobilizada e impedir acciones en contra de la joven pareja real. Doña Bárbara cantaba bien y dominaba el clave, en aquel momento en pleno auge con autores como Domenico Scarlatti, José de Nebra, Antonio





Soler, José Ferrer, Sebastián Albero, Vicente Rodríguez, Joaquín Montero, Anselm Viola, Mariano Cosuenda, Josep Juliá, Joaquín Asiain, José Larrañaga, Manuel Sostoa, Joaquín Oxinagas, Fernando Eguiguren, José Lidón, Manuel Narro, Carlos Baguer, Narcís Casanovas, Ramón Ferreñac, Félix Máximo López, Benet Juliá, Rafael Inglés, Manuel de Gamarra, Joaquín Laseca, etc, etc.

Isabel de Farnesio, que se había llevado muy bien con Corselli, quien había dirigido años ha los funerales de Antonio Farnese el 18 de junio de 1731 y el de Francesco Farnese el 4 de septiembre de 1734, ambos en Parma, tuvo que perder simpatía de los nuevos reyes, pese a que Doña Bárbara era muy aficionada a las bellas artes y tenía verdaderas ganas de agradarle en todo, poniendo gran empeño en que nadie tratase de imponerle

asuntos incómodos o preocupaciones del tipo que fuesen.

La Farnesio quería llevarse con ella a Farinelli a La Granja, pero la reina Doña Bárbara consiguió que su esposo declarase que el famoso “castrato” estaba a su servicio. Se llegó a decir que la reina Doña Bárbara se hizo experta amazona solo porque su marido el rey Fernando VI, como más tarde sería su hermano Carlos III, era un maestro en la caza mayor.

Como hemos apuntado, Corselli recomendó rehacer las pérdidas de partituras durante el incendio del viejo Alcázar de Madrid, en especial las italianas de Leo, Galuppi, Durante, Pergolesi y Lotti. De los españoles recomendó al padre Antonio Soler, que se hallaba en San Lorenzo de El Escorial, donde se conserva un aria compuesta por el propio Corselli, y a Jaume Casellas, entonces maestro de capilla de la catedral de Toledo.



Corselli nos ha dejado villancicos, letanías, antífonas, cantatas, himnos, oratorios (“Santa Clotilde”, “Santa Bárbara”) y numerosas óperas, entre ellas “Nino”, “Venus aplacada”, “La cautela en la amistad y robo de las Sabinas” (Caños del Peral, 1735); “Alessandro nelle Indie” (1738); “Farnace” (1739); “La clemencia de Tito” (Teatro del Buen Retiro en el Carnaval de 1747); “El Polifemo” (Carnaval de 1748 en el Buen Retiro).

“Achile in Sciro” se aplaudió el 8 de diciembre de 1744 en el Buen Retiro, protagonizada por el héroe más célebre de la mitología griega. Era hijo de la diosa Tetis y del rey de Ftia, llamado Peleo.

En la guerra de Troya, su madre lo envió a la corte de Licomedes, en Sciro, donde vivió durante nueve años hasta que los Aqueos se convencieron de que sin él, Troya nunca sería conquistada.